

HISTORIA
DEL NUEVO-MUNDO

LIBRO VI.

A la sazón estaban en la bahía tres caravelas á punto de salir para la Española con socorro de gente y vituallas. Partieron el 17 de Junio al mando de Peralonso Niño piloto de la capitana, quien al tránsito por la Gomera completó las provisiones con cien cabezas de ganado menor. Socorro oportunísimo después de diez meses que no había pasado nave alguna, por la desgracia de haber arribado y dado al través sobre las costas de nuestra península quatro caravelas despachadas el anterior Enero. Con esta ocasion escribió el almirante á su hermano Bartolomé, alentándole á perfeccionar la pacificacion de la tierra prendiendo y enviando á España los caciques é indios culpados en muertes de españoles, á establecer un asiento de minas en el Hayna, y á buscar en comarca de ellas sitio cómodo para poblacion y puerto en la costa meridional. Él procuró aquí desvanecer la mala opinion de su persona y empresas, no obstante

que tenía contra sí tantos testimonios quantos eran los recién venidos de Indias; cuyos semblantes pálidos y opacos semejaban al oro en la amarillez, no en el brillo y esplendor: propia imagen de la codicia desventurada. Mas los corazones poseídos de tan perniciosa pasión, como nunca se satisfacen con la abundancia, así tampoco se desengañan por la escasez; ni desisten de sus esfuerzos, aunque vanos é inútiles, mientras aparece una vislumbre de esperanza. Manejó Colón este mobil con singular destreza. Para preocupar al comun de las gentes, dispuso su marcha á Burgos, donde se hallaba la corte, con el aparato y ostentacion que la primera vez, puestas de manifesto las muestras de metales, de tierras de finos colores, de brasil, de especerías. Los isleños principales adornados con planchas, carátulas y otras alhajas de oro: entre ellas una muy distinguida que decia ser la corona del gran cacique Caonabó. En los hombres entendidos y de cuenta hizo revivir las antiguas ideas de la riqueza de la India, inspirándoles su persuasion de que Cuba era el principio de aquellas opulentas regiones. Ni había quien pudiese resistir á sus especiosos argumentos, comprobados con la autoridad de Aristóteles y de Séneca. Triunfaba de la perplegidad de qualquier contendor con su afirmacion resoluta, con

el crédito adquirido por el suceso del primer descubrimiento, y con prometer mucho mas cierto el desengaño acerca del segundo. Hizo tambien creíble la paradoja sobre haber encontrado la Ofir de Salomón. Pero en lo que no dejaba la menor duda, era en la utilidad que debian producir las minas del Hayna, cuyos granos mostraba, algunos del tamaño de nueces; y el preciado palo de brasíl.

2 Sus contrarios ó no eran tantos ni tan acalorados como él se habia imaginado, ó no fueron creídos. Por un informe de ellos, que se conserva, es de ver que en la sustancia convenian con el almirante, si bien rebajaban con exceso de sus ponderaciones. El oro cogido en minas por españoles, decian, serán apenas diez marcos, ni quedará ya mas de esa cantidad en poder de indios: de cobre solo se ha encontrado cosa de un quintal: el algodón costará mucho de coger: la especería es poca y no muy fina. Resumiáanse en que para ver el fin de aquellas islas, bastarian docientos hombres, quince ó veinte caballos, y diez mastines bravos; y podian escusarse mayores expensas. Este punto de gastos sin provecho era el grande óbice, quanto mas en las circunstancias del dia. Rota la guerra con Francia se mantenian poderosos armamentos por mar y tierra, en Nápoles para redu-

cir á la casa de Aragon aquel reyno de que se habian apoderado los franceses con increíble rapidez; en el Rosellon y otras partes de las fronteras, para defenderlas de las continuas invasiones. Ademas iban á efectuarse los casamientos á cambio de la infanta doña Juana y el príncipe, con el archiduque de Austria y su hermana Margarita hijos del emperador: y fuera de las grandes prevenciones que se dejan bien entender, hubo de armarse una esquadra muy numerosa y fuerte, para llevar á Flandes la infanta, y traer la princesa sin peligro.

3 Superiores nuestros monarcas á tantos cuidados pusieron toda la atencion conveniente en el negocio de las Indias. La gloria de sacar á luz un Nuevo-mundo y propagar en él la luz del evangelio, el noble espíritu de obscurecer las expediciones de Salomón, de Alejandro y otros famosos príncipes, les hicieron despreciar quanto se objetaba contra la colonia y los nuevos descubrimientos. Ni consintieron ser vencidos en magnanimidad y constancia por los portugueses, que tantos años habian trabajado con poco fruto y mucha pérdida de gente y dinero en llevar adelante sus gloriosas empresas por la costa de África. Inflámanse los reyes con tales consideraciones propuestas por el almirante, y resuelven favorecer en

todo sus ideas. Empero fué inexcusable la dilacion. Estuvo la reyna en Laredo hasta fines del estío por despedir á su hija: el rey tardó en venir á la corte de los confines entre Cataluña y Francia hasta bien entrado el otoño. Por este tiempo, en que pudo comenzarse á tratar de los asuntos de Indias, no habia naves, ni gente de mar, ni dinero de que echar mano, empleado todo en las urgencias presentes. Sin embargo escribe Casas, haberse librado entonces al almirante para su despacho seis cuentos de maravedís: pero que antes de verificarse la cobranza se le retiró el libramiento, por la necesidad de reforzar el condado de Rosellon despues de la toma de Salsas por franceses; consignándole igual ó mayor cantidad en el oro remitido de la Española con Peralonso Niño. El qual acababa de aportar á Cadiz de vuelta con sus tres navíos llenos de esclavos; y suponiendo habian de venderse á buen precio, escribió traer tanta suma de oro, quanta esperaba que produgesen las ventas: imprudencia que desabrió á los soberanos, desacreditó la colonia, y perjudicó increíblemente al almirante. No hallo el menor vestigio de tal libranza. La venida de las naves cargadas meramente de indios, que no permitiéndose vender solo sirvieron para aumentar gastos, y los informes del estado de la

colonia dados por Niño y su tripulacion, no pudieron ser favorables. Mas sin duda los cuidados y atenciones de lo de acá fueron el mayor estorbo para despachar lo de Indias. En que no veo se pusiese mano hasta el verano siguiente, sosegados los tumultos de la guerra con una tregua general, y celebradas las costosas fiestas del desposorio del príncipe. Y aun despues hubo grandes trabajos en juntar dinero y gente. Sobre lo qual pasó el almirante indecibles penas y amarguras. El considerar las de sus hermanos y demas colonos, era su mayor tormento: porque segun las últimas noticias debian ser extremas las necesidades, y presumirse males todavia peores, como era la realidad.

4 Partido el almirante de la Española, el adelantado, que así se intituló desde entonces D. Bartolomé Colón, hizo su jornada á las nuevas minas, y construyó allí una fortaleza, á que puso nombre de S. Christobal segun la voluntad de su hermano, mas la gente la nombró del Oro por el que se halló entre la tierra empleada en la obra. Tres meses permaneció en aquel sitio disponiendo lo necesario para establecer el beneficio de las minas. Pero no hallándose en la comarca bastimentos para mantener su comitiva, ni el número de trabajadores que debieran quedar en el

real, hubo de regresar á la Concepcion, dejando solos diez hombres en guarda de la fortaleza. Pasó algun tiempo en las tierras de Guarionéx y otros señores de la Vega, viviendo á costa de los indios y recaudando el tributo. Llega en esto la flotilla de Niño. Con los mantenimientos de España, el refuerzo de algunos hombres, las buenas nuevas del almirante, y el favor que se prometian de tal agente en la corte, alentaron nuestros colonos. Vuélvense prontamente las naves cargadas de trecientos isleños, segun escriben Martir y Casas. Luego el adelantado dispone su jornada á las minas ya llamadas de S. Christobal, y de allí á la costa del sur con intento de poblar algun puerto, conforme á las órdenes del almirante. Hallóle á su satisfaccion obra de una jornada de las minas en la boca del Ozamá, rio caudaloso y abundante de pesca: sus riberas muy amenas y hermosas, el terreno vicioso en todo género de plantas, y con muestras de singular fertilidad. Sin demora da principio á un fuerte de tapias sobre la ribera oriental; y dejando veinte hombres para su conclusion y resguardo, parte con el resto de la gente á explorar las provincias del sudueste que no se conocian mas que de fama.

5 A las treinta leguas da en el rio Neyba. Puesto de la otra parte y prosiguiendo la via de occiden-

te encuentra luego acampado un egército de naturales bajo el mando de Behechío Anacaucoa, cacique principal de aquellas provincias, que se entendió haber salido á sujetar los pueblos situados á las riberas del rio. Recibe á los españoles de paz, preguntando la causa de su venida. El adelantado le notifica que todos los otros caciques reconocian el señorío de los reyes católicos, y se habian obligado á pagarles tributo; que él debia obligarse de la misma suerte. ¿Como es posible, responde lleno de turbacion, no cogiéndose oro en mis tierras? Debia ser general la voz, que los estrangeros solo buscaban oro. Sácale de su error el adelantado diciendo que el tributo habia de ser de cazabe, algodón y demas cosas en que abundaba el país. Serenado entonces Behechío le ofrece liberalmente quanto quiera. Despide sus tropas, y conduce nuestra gente á Jaraguá, pueblo de su ordinaria residencia, distante del rio Neyba unas treinta leguas, y dos escasas del mar sobre el rincon de la gran bahía formada por las costas occidentales. Al parecer no llevaron un mismo camino todos los españoles. Dos cuadrillas de á veinte y cinco hombres tiran por la izquierda, y caminando sobre la costa del sur descubren bosques enteros de brasil: cortan gran cantidad del precioso palo, y lo depositan en

bohios hasta que haya naves para transportarlo. El general con la mayor parte de los nuestros siguió el camino recto, sin duda por las orillas del lago nombrado, como la capital y el reyno, de Jaraguá. Tierras bien pobladas y abundosas, dominadas por diversos caciques subalternos de Behechío. Los cuales á imitacion de su señor prestaron obediencia á los reyes de España, y sin dificultad ofrecieron el tributo que se les exigia.

6 Pasóse el camino en continuas fiestas y alegrías. Pero las que se hicieron en la corte fueron sin comparacion mas notables. Sale el pueblo todo á recibir al señor y sus huéspedes con mil demostraciones de júbilo. A las cercanías de la habitacion del cacique se presentan treinta mugeres suyas con ramos de palmas en las manos: danzan y cantan á su modo, y al fin entregan sus ramos al adelantado, dobladas las rodillas en señal de reverencia. Espectáculo gratísimo á los ojos de nuestros colonos, movidos de la desnudez y los meneos de estas isleñas en tanto grado, que se las imaginaban como las ninfas poéticas: en particular las mozas solteras, totalmente desnudas, con el cabello tendido por los hombros, y en la frente una venda de algodón. Que las casadas y de mayor edad traían sus faldetas sobre el vientre. Entrada

la noche hubo una abundante cena, y descansó la gente. Otro dia se disponen mayores festines: varias danzas en un bohio preparado de intento: en el campo una batalla figurada entre dos egércitos enemigos, con tal propiedad y viveza, que habiéndose primero rociado con dardos y saetas, y despues venido á las manos, á breve rato cayeron quatro muertos y multitud de heridos; y fuera mas grave el daño, á no cesar la pelea por instancia de los españoles. Estos regocijos y obsequios, como tambien la sumision y obediencia del cacique, y su prontitud en conceder el tributo impuesto, pareció deberse al influjo de su hermana Anacaona, muger prudente y entendida sobre quanto pudiera esperarse de tan rudas naciones. Habia sido casada con el fiero Caonabó, y escarmentada en la infeliz suerte de su marido, aconsejó al hermano lo que le convenia para conservar su estado y libertad. Así es de creer por lo que sucedió adelante, bien que Martir, autor de esta narracion, nada diga de Anacaona en el presente paso.

7 Sea como fuese, el adelantado, conseguido su fin, partió al instante para la Isabela, sin que conste haber tenido contraste ni tropiezo alguno en ochenta leguas de travesía. Halló á los habitantes de la ciudad en sumo desconsuelo, muertos no pocos, casi to-

dos enfermos, sin regalos, sin medicinas, y aun sin los alimentos regulares. Las provisiones de España, conducidas algunos meses antes por Niño, llegaron averiadas en parte, y no podían menos de haberse consumido y gastado. En el país se padecía bastante hambre, ya porque muchos naturales, hostigados de los estrangeros, andaban fugitivos por los montes sin atender á sus labranzas; ya porque las que hacían eran insuficientes para mantenerse y mantener la colonia, mayormente despues del huracan acaecido el año anterior. Muertos bastantes de ellos por esta causa, otros huídos de las cercanías de la ciudad donde forzosamente habían de ser mas trabajados, otros finalmente transferidos como esclavos á España; era consiguiente la mayor escasez en aquella comarca. A estos trabajos se añadía la tardanza en venir naves con socorro, y el no haber una siquiera para dar aviso de la extrema necesidad que se temía por puntos. Acudió á todo el próvido adelantado. Da orden para construir dos caravelas, y dejando los hombres precisos en la ciudad, marcha con el resto á distribuirlos en parages mejor provistos, poblando al mismo tiempo el camino por la Concepcion hasta el puerto del Ozamá. Dispusiéronse en el espacio intermedio cinco aldeas con su casa fuerte cada una. A las nueve le-

guas la Esperanza, á otras seis santa Catarina, quatro y media adelante Santiago; cinco mas adelante la Concepcion, que se fortificó con especial cuidado, por estar á raíz de la gran cordillera, media legua de la corte de Guarionéx, en un llano muy poblado y fértil. Aquí pienso haberse detenido algun tiempo el adelantado ácia principios del año 1497, quando hizo un egemplar castigo por causa de religion.

8 Habíanse aplicado á la enseñanza y conversion de los indios señaladamente el geronimiano fray Roman Pane, y fray Juan Borgoñon del órden de S. Francisco. Pane en particular á esfuerzos de su santo zelo aprendió en menos de un año la lengua del Macoríz, dialecto rústico de la general, é instruyó en las principales verdades del christianismo á una familia de diez y seis personas. Con motivo de la sedicion de Guatiguaná pasó á la Concepcion con su primer alcaide Juan de Ayala, llevando consigo á Guaycavanú, el mejor de sus catecúmenos, que entendía bien la lengua general, corriente en el señorío de Guarionéx. Habilitado en ella el religioso puso todo su conato en catequizar á este cacique y los suyos: sin dejar de la mano la familia de Guaycavanú, que fué luego á vivir en su compañía, y mereció entrar toda en el gremio de la iglesia. Entró el primero,

como mas instruido, Guaycavanú, recibiendo con el bautismo el nombre de Juan Mateo el 21 de Setiembre de 96. No correspondió así el fruto en la casa de Guarionéx. Trabajaron allí con esmero Pane y el Borgoñon cerca de dos años, logrando aficionar al cacique á las cosas de la fe, y que él y muchos de su familia aprendiesen el Credo, la oracion dominical y otras partes del catecismo, y las recitasen cada dia dos veces. Mas al cabo mudó de ánimo y proceder, inducido por otros caciques que le censuraban su inclinacion á la ley de los christianos, gente malvada que se habian enseñoreado de su tierra violentamente: á quienes en ningun modo convenia complacer, sino matarlos, uniendo para ello sus fuerzas todos los principales del país. Los religiosos viendo tal mudanza resolvieron marchar al señorío de un cacique llamado Maviatué, donde esperaban hacer mas fruto, porque les habia mostrado buena voluntad y deseo de ser christiano. Fuéronse con Juan Mateo, dejando al cargo de los hermanos y parientes de este un oratorio que tenian dispuesto en cierta casa. A dos dias de su partida seis indios enviados de Guarionéx roban las sagradas imágenes del oratorio, las destrazan, pisan y entierran en un sembrado de ages. Sábelo el adelantado, y hecho proceso contra los

delinquentes, los mandó quemar en público.

9 Atemorizada la tierra con tan rigurosa egecucion, reforzado el fuerte y coronado de almenas, y distribuidos algunos convalecientes en distintos bohios, continua su marcha al sur. Como á diez leguas de la Concepcion, y otras tantas de S. Christobal, levanta una fortaleza mas respetable que las antecedentes, por estar á trasmano entre montes y en términos del pueblo capital de Bonaó, cacique poderoso. De cuyo nombre la llamó el Bonaó, y asimismo denominó al pueblo y á la provincia. Pasa por fin al puerto del Ozamá en la costa meridional, en que deseaba fundar otra ciudad como la Isabela. Y mientras anda recorriendo las tierras comarcanas, buscando de comer y haciendo tributarios á los caciques, recibe avisos de la Concepcion, que los indios, mal animados contra los españoles, daban muestras de una peligrosa sublevacion. En efecto coligados los principales del distrito, á fuerza de continuas sugestiones habian triunfado de la timidez y repugnancia de Guarionéx; y juntando tropas á la callada, trataban de matar á todos los christianos, tomándolos separadamente en dia señalado. Traslúcense sus movimientos: viene el adelantado con su gente á largas jornadas, logrando introducirse en el fuerte sin ser sentido. Y antes que los na-